

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 50: Vive.

Xiaoxue había vivido entre los enanos más tiempo que Rossweisse, por lo que la mayoría de los objetos de su casa eran adecuados para el tamaño de un humano normal.

Rossweisse, junto con Burro, se quedó temporalmente con Xiaoxue, cuidándola durante unos días en lugar de la mujer que la cuidaba.

Después de que la mujer se marchara, Xiaoxue, con la foto familiar en la mano, se sentó sola al borde de la cama, acunando la imagen entre sus manos y mirándola en silencio.



Rossweisse observó a la niña silenciosa; un atisbo de soledad y añoranza se reflejaba en su rostro inexpresivo.

La mujer dijo que Xiaoxue había perdido la memoria debido al trauma de la guerra; ni siquiera recordaba su propio nombre, pero sí a su padre y a su madre.

Rossweisse pensó que esto debía ser muy doloroso para Xiaoxue.

No tenía ningún recuerdo relacionado con ellos; solo sabía que eran su familia y deseaba recordarlos, pero al buscar en su mente, solo encontraba un vacío.

Tras acomodar a Ah-Donkey, Rossweisse se acercó a la cama.

Se detuvo frente a Xiao-Xue, agachándose y manteniendo la mirada ligeramente más baja que la de Xiao-Xue para tranquilizarla al hablarle.

—Hola, Xiao-Xue, me llamo Rossweisse, Rossweisse Melkervy, del Clan Dragón. —Evitó mencionar deliberadamente su título

de reina, pues eso solo crearía una barrera entre las dos, que no se conocían bien.

Xiao-Xue alzó la vista hacia la bella joven de cabello calvo que tenía delante, deteniéndose en su rostro, con la mirada buscando, anhelando algo.

Tras un rato, Xiao-Xue apartó la vista, asintió y murmuró un "Mmm".

Rossweisse miró la fotografía que tenía en la mano y preguntó suavemente:

—¿Me parezco a tu madre?

Asintió.

Rossweisse sonrió y acarició suavemente la mejilla de Xiao-Xue.



—No eres muy habladora, como una de mis hijas.

Sin embargo, la quietud de Xiaoxue era fundamentalmente distinta a la de Noah.

Cuando Juanwang era joven, actuaba deliberadamente como una adulta. Para ella, el silencio era sinónimo de serenidad, y la serenidad, de madurez.

Pero la introversión de Xiaoxue parecía ser una parte más natural de su personalidad.

Al enterarse de que Rossweisse tenía una hija, Xiaoxue parpadeó y preguntó con curiosidad:

—Tía... ¿está casada? —Al ver la iniciativa de Xiaoxue, Rossweisse sonrió y asintió—. Sí, la tía lleva casada casi diez años.

—Diez años... se siente como... una eternidad...

—No te preocupes, estar con alguien a quien amas durante diez años, en realidad se pasa volando.

—Tía, ¿de verdad te gusta tu marido? Mayor que Noah y Helena, en plena adolescencia, estaba llena de confusión y curiosidad por los asuntos del corazón. Por eso, a Rossweisse no le importó hablarle más sobre su matrimonio con Leon.

—Me gusta, claro que me gusta. —De todos modos, ese idiota no estaba allí, así que ni siquiera se daría cuenta de que había suavizado su tono.

—Entonces, tía, ¿cuántas hijas tienes? —Rossweisse presionó su pulgar, levantó sus otros cuatro dedos largos y delgados, y dijo con fingida arrogancia—:

—Cuatro.



—¡Guau, tantas! Yo también quiero una hermana mayor, o una hermana menor... —Mientras hablaba, Xiaoxue bajó la cabeza, mirando de nuevo la foto familiar de las tres—.

—Pero... no recuerdo nada. —Los pensamientos de Rossweisse se agitaron ligeramente. Tras pensarla un momento, tomó con delicadeza la manita fría de Xiaoxue y le dijo con ternura:

—No te quedes estancada en el pasado, Xiaoxue. No debe ser tu atadura, sino tu motivación para vivir. —Las pupilas de Xiaoxue temblaron levemente—. Intentando... vivir...

—Sí. Aunque mamá y papá ya no puedan estar a tu lado, siempre te cuidarán desde el cielo —dijo Rossweisse con paciencia—. Así que debes esforzarte al máximo por vivir y no defraudar a mamá y papá. Rossweisse se preguntó si los enanos alguna vez habían consolado a Xiaoxue.

A juzgar por el estado de la niña, incluso consolarla quizá no hubiera sido muy efectivo.

Claro que no esperaba que unas pocas palabras suyas lograran que una huérfana de guerra que había sufrido tanto olvidara el pasado y volviera a mirar hacia el futuro.

Simplemente quería hacer todo lo posible por sanar a una pobre niña que había perdido a sus padres.

Los ojos dorados de Xiaoxue se posaron en Rossweisse, y en esta tía a la que conocía desde hacía menos de media hora, Xiaoxue sintió una calidez largamente olvidada.

A diferencia de las otras tías enanas que había conocido, Xiaoxue sentía una cercanía muy especial con Rossweisse.

No podía describir esa cercanía; era similar a la que le transmitía su madre, pero no exactamente igual.

Si Xiaoxue tuviera más experiencia, comprendería que la razón por la que Rossweisse podía brindarle esa cercanía era porque ella misma era una madre excelente.



Poseía el resplandor maternal más puro.

Esto permitió que Xiaoxue bajara la guardia rápidamente.

—De acuerdo, entiendo, tía Rossweisse —dijo la Reina con una sonrisa de satisfacción.

Sin embargo, había algo que había notado antes.

La forma de hablar de la niña era un tanto extraña.

Como en la frase "Tía Rossweisse", había una pausa muy evidente entre "Rossweisse" y "Tía".

En sus conversaciones anteriores, Xiaoxue siempre lo hacía así.

Tras pensarla un momento, Rossweisse reprimió su curiosidad.

Esta forma de hablar podría deberse a alguna deficiencia congénita de Xiaoxue, o tal vez a un efecto fisiológico del trauma de la guerra.

Pero fuera lo que fuese, probablemente Xiaoxue no querría hablar de ello.

Así que Rossweisse no tenía intención de indagar.

De todos modos, no afectaría a su conversación.

"Tía".

"¿Mmm?"

"¿Cómo os conocisteis tú y el tío?"

"Nosotros... nosotros... eh..." Rossweisse pensó un momento y respondió: "Nos conocimos en una celebración de la victoria".



"¿Una celebración de la victoria? ¿Celebrar qué?"

Monólogo interno de la Reina: Celebrando que arresté a tu tío y lo encerré en el calabozo, jaja.

"Fue una celebración de victoria muy normal. Tu tío lo hizo bastante bien."

"¡Ah! ¡En serio?"

"Sí, sí, así es."

En ese momento, el General Leon, muy lejos en las montañas nevadas, reparaba espadas mientras se congelaba y no pudo evitar estornudar.

"¿Quién... quién está hablando de mí a mis espaldas?"

"Alteza, probablemente sea por el frío."

Leon se frotó la nariz. "Puede ser." Luego les pidió a todos que continuaran reparando espadas.

...Al caer la noche, Rossweisse planeaba irse con Burro.

Pero antes de irse, notó que Xiaoxue parecía dudar en hablar.

Tras pensarla un momento, Rossweisse se acercó al oído de A-Donkey y susurró:

"¿Qué tal si nos quedamos en casa de Xiaoxue esta noche?".
A-Donkey gruñó y meneó la cola.

Eso significaba que estaba de acuerdo.

Rossweisse sonrió, le dio una palmadita en la cabeza a A-Donkey y luego se volvió hacia Xiaoxue:

"Xiaoxue, ¿tienes ropa de cama extra?".

"Sí, sí...".

Los ojos de Xiaoxue se iluminaron y su voz rebosaba de emoción apenas disimulada.

"Rossweisse, tía, ¿nos quedamos aquí?".

"¿Qué? ¿Xiaoxue no me recibe?", preguntó Rossweisse, ladeando la cabeza y sonriendo.

"Claro que sí, bienvenida. Voy a buscarle una manta a la tía ahora mismo".

Dicho esto, Xiaoxue fue inmediatamente a buscar una manta.

Después de hacer la cama, miró a Burro, que estaba junto a Rossweisse, y dijo:

"Burro, tú también tienes una".

Xiaoxue sacó entonces una colcha de algodón sencilla, de color oscuro, del trastero, se acercó a Burro y, de puntillas, con la ayuda de Rossweisse, lo tapó con ella.

Burro resopló dos veces y movió las orejas, mostrando su satisfacción con la colcha.

Xiaoxue aplaudió sonriendo: "A Burro le gusta".

Rossweisse le dio una palmadita en la cabeza: "Sí, a Burro le gusta tu colcha".



"Tía, vamos a dormir también".

"De acuerdo".

Después de acomodar a Burro, Rossweisse llevó a Xiaoxue al dormitorio.

La cama era lo suficientemente grande para los dos.

Tras acostarse, apagaron la lámpara de noche.

La nieve blanca del exterior reflejaba la luz de la luna, que entraba a raudales por la ventana.

Dos pares de ojos, uno con un colgante de oro y el otro con uno de plata, miraban fijamente al techo, sin cerrar los ojos.

Tras una docena de minutos de silencio, Xiaoxue dijo de repente:



—Tía, tengo un poco de... frío.

Rossweisse sonrió con complicidad y levantó un extremo de su manta.

—¿Quieres dormir con la tía?

—Sí! —Xiaoxue se dio la vuelta y se acurrucó en la cama de la Reina.

Durmiendo junto a la tía Rossweisse, suave y perfumada, con un agradable aroma corporal...

"Ese tío que se lució en el banquete debe de estar comiendo de maravilla", pensó Xiaoxue.

—Me encanta esta sensación, tía Rossweisse, es tan cálida.

—Eso debe ser porque la madre de Xiaoxue solía dormir así con ella.

—En serio...? Pero yo... no lo recuerdo.

"Lo recordarás algún día. Pero hasta entonces, como te dije hoy, intenta seguir adelante".

Tras unos segundos de silencio, una firme respuesta surgió de la oscuridad:

"De acuerdo, lo entiendo, tía Rossweisse".

Traducido por:

©RwO – RexScan

